

## LA MORTALIDAD DE SAN SEBASTIAN EN 1900



Asunto de importancia para todas las capitales, pero principalmente para San Sebastián, cuya población progresivamente aumenta y su animación durante más de un trimestre en el año se debe al elemento forastero, es la proporción de mortalidad con relación al número de habitantes. Nada más á propósito para averiguarlo que la estadística que, con exactitud matemática, acusa de manera clara y precisa el total de defunciones por sexos, edades, estado, clase de enterramientos, autopsias, enfermedades que las originaron, sitios donde ocurrieron, etc., etc.

Pocos trabajos hemos visto de esta clase tan detallados como los cuadros necrológicos presentados á nuestro Excmo. Ayuntamiento por el ilustrado capellán del cementerio de Polloe D. Justo Camiruaga. Hombre observador, celoso de sus obligaciones é investigador entusiasta de los pequeños detalles, ha redactado cinco cuadros acompañados de otros tantos resúmenes que son verdadera filigrana de trabajo estadístico y en los cuales no sabemos qué admirar más, si la paciencia necesaria para llenar más de veinte mil casillas de que constan, ó la multitud de datos que aportan á los aficionados á estudios higiénicos y autoridades encargadas de velar por la salud pública.

San Sebastián, reputada como una de las ciudades más cultas de Europa, con amplias calles y hermosos patios que contribuyen á dar vida y luz á las habitaciones; con bonitos jardines dentro de la población; embalsamado el aire con la brisa marina y embellecidos sus alrededores con una vegetación exuberante, debiera ser una de las capitales más higiénicas del mundo, y sin embargo la cifra de mortalidad de 26,65 por mil que acusa el año 1900, dista mucho de las modernas exigencias higiénicas y le hace ocupar un lugar sanitario muy inferior á otras ciudades con las que pudiéramos compararla.

Los juicios que con tal motivo formularíamos, serían prematuros, por cuanto se necesita por lo menos un quinquenio de estadísticas para tomarlo como base y hacer las observaciones que sugiere su estudio, razón por la cual solo presentamos al público el trabajo del señor Camiruaga, digno en nuestro concepto de ser por todos conocido.

Hecho un ligero análisis del citado cuadro, vemos que las edades que más contingente han dado á la mortalidad son las comprendidas en la primera infancia; en enfermedades las correspondientes al aparato respiratorio, observando que el tanto por mil de mortalidad es mucho mayor en la población vieja que en la nueva, pues mientras en esta la mortalidad es de 22,57, en la parte vieja es de 30,96, dato que pone de manifiesto la diferencia de urbanización de una y otra parte en que la población se divide.

El total de inhumaciones en 1900 fué de 982 correspondientes á una población de 34.519 habitantes, ó sea un 26,65 por mil.

Existen inhumados en el cementerio de Polloe desde el 4 de Octubre de 1877 al 31 de Diciembre de 1900, 19.848 cadáveres, de los cuales pasaron de cien años de edad solamente ocho, dos varones y seis hembras, alcanzando una de ellas la edad de 107 años.

Sinceramente felicitamos al Sr. Camiruaga por su laborioso trabajo; por el camino emprendido llegará á conseguir la formación de mapas necrológicos, tan necesarios para mejorar la mortalidad de los pueblos; y San Sebastián, por su cultura é higiene, es digno de ocupar uno de los últimos lugares en la escala de la muerte.

FRANCISCO P. CUADRADO.

Junio 1901.

